

EL PROBLEMA DEL BILINGÜISMO

TXILLARDEGI

Las presentes líneas tienen un objetivo concreto: exponer varias ideas fundamentales en torno al problema del bilingüismo (en general primero, y tal como se vive hoy en el País Vasco a continuación); para deducir después, no ya la política concreta y pormenorizada que podría exigirse a diversos niveles (pedagógico, en particular); sino más bien para excluir de raíz varios planteamientos de moda que, no por ser de moda, dejan de tener una finalidad evidentemente soporífera y desmovilizada.

Una primera distinción a establecerse claramente, distinción ya corriente en la Lingüística científica actual —si bien no demasiado conocida en los medios vascos— es la que define el binomio: BILINGÜISMO / DIGLOSIA. (Ver, por ejemplo, la traducción española del magnífico libro catalán de F. Vallverdú, "Ensayos sobre el bilingüismo", Ed. Ariel, pp. 7-20).

El concepto bilingüismo es un concepto PSICOLOGICO, y se refiere siempre a la capacidad individual de hablar y entender dos lenguas diferentes, existentes en un momento dado en una misma comunidad humana.

De un bretón de Quimper, por ejemplo, que sea capaz de expresarse en bretón y en francés, según los casos, se dirá que es bilingüista.

Análogamente podrán ser bilingües el galés de Cardiff que se exprese en galés y en inglés, el paraguayo capaz de hablar el guaraní y el español, y el filipino capaz de hablar inglés y tagalo.

Son así las PERSONAS las que son, en rigor, bilingües.

Pasando ahora a escala colectiva, en Cataluña, por ejemplo, el bilingüismo está muy generalizado; porque un alto porcentaje de las personas del país conoce las dos lenguas en presencia.

En el extremo opuesto, Irlanda es un país de bilingüismo muy reducido, ya que hay pocas personas capaces de expresarse, según las situaciones, en gaélico y en inglés.

Dejamos de lado los grados de bilingüismo personal, problema complejo, sin otra precisión que ésta: el bilingüismo individual perfecto no se da nunca prácticamente. Hasta la persona más precozmente bilingüe tiene tendencia, según los temas de conversación, a hablar una de las dos lenguas o la otra.

El concepto de DIGLOSIA es, por el contrario, un concepto SOCIOLOGICO; y se refiere al estatuto socioeconómico de las lenguas co-existentes en una comunidad determinada.

Volviendo así a los mismos ejemplos dados más arriba, podremos decir que en Bretaña existe una fuerte diglosia; ya que el francés, lengua oficial, unificada, enseñada, lengua de la vida económica, de la administración, de la escuela, de la universidad, de la prensa, de la televisión, es la lengua UTIL y pública de Bretaña. En tanto que el bretón, lengua ignorada en todos los planos, lengua del folklore y del pasado, atomizada por la dialectalización, ausente de lo urbano y de lo moderno, no pasa de ser lengua puramente familiar, de utilización con las personas de edad de los medios sociales y las regiones geográficas más marginadas de España; es decir, es la lengua INUTIL del país.

La diglosa es menos fuerte en Gales, donde el inglés es con todo la lengua socialmente superior y urbana. La diglosia es aún más débil en Paraguay y Cataluña donde, sin embargo, por razones diversas, le equivalencia legal y social de las dos lenguas dista mucho de ser una realidad.

Tal vez la ciudad de Bruselas (de bilingüismo real poco generalizado), por su régimen oficial estrictamente paritario y la presión geográfica y demográfica de los belgas flamencos, sea un ejemplo correcto de comunidad sin diglosia. Pero, como hemos dicho, con un bilingüismo solo parcial; ya que muchos de los bruseleses (los dos tercios, aproximadamente) sólo tienen un conocimiento del flamenco, y maneja el francés con mucha mayor facilidad.

INUTIL precisar que, en ese contexto, el País Vasco conoce una situación extremadamente desfavorable, de BILINGÜISMO REDUCIDO (vasco-español o vasco-francés, según las zonas), con sólo un 25 % de la población capaz de expresarse en las dos lenguas; y de FUERTE DIGLOSIA, al estar el vasco reducido, en todas partes, a lengua familiar, rural, desprovista de utilidad económica e institucional. El vasco es la lengua inútil del País Vasco.

Es necesario, por consiguiente, abandonar definitivamente toda afirmación general. Decir que en un determinado país se da el "bilingüismo" no quiere decir gran cosa; y pedir que siga adelante ese "bilingüismo" genérico, tampoco. Sin precisiones sobre todo de orden estadístico, político, cultural, SOCIOLOGICO en suma, el término "bilingüismo" puede abarcar realidades profundamente distintas, e incluso opuestas.

De ahí se deduce, que teóricamente al menos, en una comunidad sin diglosia y de bilingüismo general, el porvenir lingüístico del país no

está predeterminado. Un cierto equilibrio es posible; y la situación bilingüe no diglósica podría prolongarse indefinidamente. En tal caso sería apriorismo predecir la desaparición de una de las dos lenguas, o de opresión cultural oculta.

El único inconveniente de ese tipo de equilibrio lingüístico (bilingüismo general, ausencia de diglosia) es que no se da en el plano histórico real.

Ya se ha dicho más arriba que, incluso en Bruselas, si bien es verdad que se da



Primer Simposio

un caso, raro, de bilingüismo no diglósico, éste sólo afecta, a decir verdad, a un tercio de la población de la ciudad: el tercio que conoce el neerlandés como lengua materna. Bruselas está situada en zona flamenca. A pesar de todo lo dicho la ciudad es un modelo... de tensión lingüística, y el francés ha registrado avances importantes en lo que va de siglo.

Los ejemplos de bilingüismo generalizado (Bélgica flamenca, Suiza germáni-

ca) aparecen en general como fuertemente diglósicos: los dialectos locales respectivos, flamencos y alemanícos, son lenguas claramente familiares, sin proyección pública y económica; y tienden a desaparecer, sustituidas por las variantes oficiales, unificadas, correspondientes: el neerlandés y el alemán respectivamente.

La inmensa mayoría de las situaciones bilingües conocidas son situaciones de BILINGÜISMO DIGLÓSICO. La situación del País Vasco es una de ellas; como lo es la catalana, si bien con bilingüismo más general y diglosia menor, factores ambos favorables al catalán con relación al vasco.



güismo en Donostia

UNA vez sentado esto, presentar una situación lingüística dada, débilmente bilingüe y fuertemente diglósica, como una situación estable, no conflictiva, como un "crisol de pueblos" perfectamente neutro, revela enormes lagunas científicas en el terreno socio-lingüístico; o una buena dosis de mala fe.

Toda comunidad que conoce una tal situación lingüística está viviendo, lo sepa o no, la fase final de LIQUIDACION

de su lengua familiar, no pública, no oficial.

Las razones son obvias. Las lenguas no se pierden ni se afirman por razones tipológicas, u otras, de orden lingüístico; sino por razones siempre EXTRA-LINGÜISTICAS. El porvenir de las lenguas jamás se decide en el plano lingüístico, sino justamente en todos los demás: militar, económico, político. El único planteamiento claramente erróneo de los problemas lingüístico es, justamente, el apolítico.

Como muy bien dice el profesor de la Sorbonne L. J. Calvet en uno de sus más conocidos libros: "Le latin n'a pas supplanté le gaulois parce qu'il lui était linguistiquement "supérieur"... il l'a supplanté parce que les armées romaines étaient militairement supérieures aux armées gauloises, dans un premier temps, et parce que dans un second temps l'Etat romain a pu assumer une longue occupation militaire de la Gaule, doublée d'une colonisation rationnelle". Y termina: "Le gaulois n'a pas été victime de la langue latine, il a été victime de l'impérialisme romain". ("Linguistique et Colonialismo", Ed. Payot, p. 81).

El bilingüe que, por una razón o por otra, puede utilizar dos registros según la conveniencia, manejará, en su vida *real* (es decir, en su vida económico-político-cultural) la lengua que mayores posibilidades *reales* le ofrezca para luchar y desarrollarse en esos tres terrenos. Suponer, por consiguiente, que una comunidad bilingüe va a emplear, al margen de las necesidades de su vida *real*, la lengua X (privada, familiar, "inútil"), y va a negarse a hablar la lengua Y (pública, oficial, inútil), es desconocer la realidad humana. En caso de bilingüismo diglósico la lengua prioritaria pública se impone rápidamente y de modo incontestable.

EN el caso de toma de conciencia, por las clases sociales dirigentes, de los valores colectivos diferenciales, y de voluntad de vida comunitaria, el cambio de lengua jamás se produce sin choques y sin sensación colectiva de tragedia. Este fenómeno, con las revoluciones lingüísticas espectaculares de Checoslovaquia, de Finlandia, de Israel, es una constante de todos los resurgimientos étnicos de los siglos XIX y XX. La lengua útil progresa, pone en peligro inmediato la identidad autóctona de la comunidad; pero una sensación *general de fracaso y de melancolía* invade el país. La revuelta nacional es posible.

ASÍ resulta que la Historia apenas conoce casos de "lenguas en contacto", ese término aséptico inventado por los pretendientes lingüistas apolíticos; sino sólo LENGUAS EN CON-

FLICTO; y aún mejor, PUEBLOS en conflicto.

Es extraño que quienes más se reclaman de planteamientos y filosofías "dialécticos", sean quienes más trataran de disimular, en el plano político, la realidad insuperable conflictiva de las situaciones diglósicas.

Para ocultar la "glotofagia" en curso (empleando aquí el término forjado por J. L. Calvet para definir el proceso asimilador que otros llaman genocidio cultural), los poderes políticos, y sus aliados, hacen invariablemente el elogio del "bilingüismo", en abstracto: que es "apertura" simultánea a dos mundos culturales, "gimnasia" mental positiva, "facilidad" de aprendizaje de lenguas extranjeras, "pueblo puente", etcétera.

Como explica muy bien el catalán L. V. Aracil, citado por Vallverdú: "la mitificación del bilingüismo como valor supremo, tiende inequívocamente a neutralizar las inevitables tensiones del conflicto". Pero la defensa a la vez de la verdad científica y de los derechos de nuestras lenguas minoritarias exige la denuncia permanente de esa tergiversación. Toda comunidad sometida a bilingüismo diglósico está condenada al cambio de lengua.

Más cuando al bilingüismo es *parcial* y *clasista*; es decir, cuando a escala de la comunidad entera, no sólo por diglosia, sino también por necesidad estricta, sólo la lengua oficial es lengua POSIBLE de comunicación; incluso a nivel no público.

EN un terreno práctico, en el terreno de la reivindicación política concreta, que los vascos "euskaltzales" reivindicamos "el bilingüismo" no tiene sentido.

Nuestra reivindicación ha de ser doble, y no puede ser otra cosa:

1) GENERALIZACION DEL BILINGÜISMO a todo el país, de forma que todos los vascos puedan expresarse, de forma tan equivalente como sea posible, en vasco o en español.

2) SUPRESION DE LA DIGLOSIA: que las dos lenguas sirvan lo mismo, dentro del país, para la vida real, y no sólo para el folklore y la conversación con los campesinos ancianos. Igualdad máxima de posibilidades (económicas, culturales y políticas) para las dos lenguas, vasca y española.

Todo lo demás es meter el problema del bilingüismo vasco en un callejón sin salida. Con salidas bien conocida, mejor dicho: la del monolingüismo español, con desaparición de la lengua vasca. ●